

HIPS 455 — Margaret Fell 1653 — A Francis Howgill y otros amigos encarcelados

Se destacan las muchas cartas de Margaret Fell durante los primeros años del movimiento cuáquero. Poco después de ser convencida se le reconoció como líder entre los Amigos. En su hogar Margaret ofrecía a los ministros del movimiento un centro de descanso y comunicación, un refugio de apoyo, estímulo y amparo. Cuando estaban viajando en el ministerio, la correspondencia de Margaret los alentaba y los mantenía en contacto los unos con los otros. La siguiente carta fue escrita en 1653 a Francis Howgill y otros amigos encarcelados en Appleby.

Queridos hermanos, Francis Howgill y los demás que están contigo, fieles y elegidos prisioneros del Señor, perseverad fieles a la voluntad de Dios. Firmes y morando en rectitud tenéis paz, tenéis gozo, tenéis valor, y estáis por encima del mundo entero. Un discernimiento puro está brotando, avivado por vosotros. Veo la obra secreta labrando en las mentes de la gente. No miréis los duros peñascos, ni las zarzas, ni las espinas, ni las montañas, ni el frío; así son las cosas. No ha habido quien pade la viña, ni quien are, ni quien prepare la tierra, ni quien siembre; por eso los sembradores echaron semilla en vano. Los sembradores verdaderos no deben tener en cuenta ni el mal tiempo ni los vientos que soplan; han de sembrar antes del invierno. Hay invierno y hay verano; hay tiempo de sembrar la Semilla y tiempo de segar.¹ Que el Señor os dé comprensión de todas las cosas, que Dios glorioso os guarde en su gloria y en su amor, que os retenga para sí totalmente en su poder. No existe ningún desmayo que no sea de la mente que se extravía de lo puro en su interior; se desmayará lo que corre por un rato y encuentra su gozo en la tierra. La mente terrenal mora en la tierra y por eso se desmaya; pero sé que en vosotros hay algo que es eterno, que mora en la voluntad de Dios, que se deja guiar por lo eterno hacia el Dios eterno, fuera de vuestra propia voluntad. Veréis quebrantadas todas las elucubraciones de la mente de los que son terrenales, con sus porciones terrenales y sabiduría terrenal. Lo que es terrenal se aferra a lo terrenal antes que a la Semilla de Dios. Lo que aprisiona a la Semilla en uno mismo también funde un grillete para aprisionar a aquellos en quienes la Semilla está resucitada. Ninguna cadena terrenal puede aprisionar lo que es Eterno; esto perdurará mientras que lo otro será quebrantado.

¡Oh! esperad; grandes cosas está haciendo ahora el Señor, porque esta tiniebla, este ministerio pagano y tenebroso poder, ya ha reinado demasiado largo. Ahora Dios ha levantado su Luz gloriosa y ha sacado la Vida y la Inmortalidad a

¹ Véase Eclesiastés 3:1-8

la luz en vuestro entendimiento. Por lo tanto esperad sólo en el Señor y regocijaos de haber sido hechos merecedores de sufrir en su nombre. Sed fieles a lo que conocéis, pisoteando y aplastando el engaño. Que el Señor Dios de Poder en todo aspecto os guarde dentro de su poder, fieles, intrépidos y puros, para su alabanza eterna.

Me encuentro bien; alabado, alabado sea el Señor. Que el Señor mantenga en esta consagración a todos los Amigos para discernir la voz del extraño de la voz de nuestro Señor Jesucristo,² para ser preservados de la corrupción del mundo, fuera del cieno y barro (levantados hacia Dios que es puro). Todos han de ser así considerados en relación a él, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea toda alabanza, gloria, y honra por los siglos de los siglos.

Aquí os dejo con mi amor y con mis oraciones a Dios por todos vosotros. Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien os guarda y os preserva en su poder para su propia obra. Por lo tanto no miréis a vuestra libertad, ni a los hombres, ni al tiempo, sino mirad al Señor que será vuestra porción por siempre. Vuestro galardón está en el Señor. El Señor tiene una obra secreta ahí entre vosotros; tiene que haber mucho arrancar y derribar,³ mucho echar de las alimañas fuera del Sembrado. Por lo tanto mirad sólo al Señor; vedlo presente con vosotros, en su Espíritu y Poder levantando vuestras cabezas por encima de todos vuestros enemigos. A él sea alabanza, honra y gloria eterna; para siempre es su misericordia.

M. Fell

Fuente: *Hidden in Plain Sight: Quaker Women's Writings 1650-1700*, eds. Mary Garman, Judith Applegate, Margaret Benefiel, y Dortha Meredith (Wallingford PA: Pendle Hill Publications, 1996) pp. 455-457

² Juan 10:5

³ Jeremías 31:28